

fundadas en los favores que recibió de la Virgen. Fue su muerte diez y seis años despues de la colocacion de la Imagen, y asistencia en su Ermita. La devocion de los Fieles à esta Santa Imagen fue desde sus principios grande: creció con los milagros que obraba, y con los beneficios que recibian, à cuya causa, agradecidos, dieron tantas limosnas, que hubo con que edificar otra Ermita, que dedicó y bendixo el Ilustrisimo Señor Don Juan de la Serna, Arzobispo de Mexico, por el mes de Noviembre de mil y seis-cientos veinte y dos años. Esta segunda Ermita es la que hoy permanece, que se plantó poco distante de la primera, teniendo al monte por respaldo: es de bastante capacidad, y de muy hermosa arquitectura, con dos puertas, una al Poniente, con su plaza real, que remata en el camino, otra à la parte de Mediodia, que mira à Mexico, con dos hermosas torres que la acompañan: el techo

es

es de artesones, obra curiosa y costosa, de mas esmero en la Capilla mayor, que toda es una piña de oro, donde estan pendientes mas de sesenta lamparas de plata grandes y pequeñas. El Altar mayor à la parte del Norte tiene su retablo de tres cuerpos, en la escultura de todo arte, y en lo dorado y estofado de todo primor. El medio ocupa la milagrosa Imagen de la Santisima Virgen en un Tabernaculo precioso de plata de mas de trescientos y quarenta marcos de peso, labrado tan preciosamente, que vence la obra à la materia, cuya puerta es de espejos cristalinos, y dos espejos solos cogen la Imagen desde los pies à la cabeza. Este Tabernaculo le dedicó y consagró el Excelentisimo Señor Don Garcia Sarmiento de Sotomayor y Luna, Conde de Salvatierra, siendo Virrey de esta Nueva España, de donde pasó à serlo del Perú. En este Templo son las visitas, novenas, romerías, velas, asistencias,

con-

concurros, devociones, lagrimas, suspiros, rogativas, confesiones, comuniones, Jubileos, Misas, Procesiones, Salves, musicas, promesas, votos, limosnas, memorias, y prendas de los Fieles, y milagros de la Santissima Virgen, como en un pedazo de Cielo, y como en lugar escogido de esta Señora para asilo de nuestros trabajos, y para Trono y Solio de sus favores y beneficios.

CAPITULO VIII.

Milagros de la Santa Imagen.

Quien hubiere leído esta relacion verá, que todo este suceso prodigioso es una cifra de muchos milagros: las musicas de aves, raras y nunca oídas: las flores y rosas, uno y otro en tiempo y lugar tan contrarios: el no desprenderse las flores de la manta en manos de la familia del Obispo: la salud

de Juan Bernardino: la brevedad de pintarse la Imagen, pues fue en lo que duró el descogerse la manta: la permanencia que ha tenido en una manta tosca de Maguey, por mas de ciento y veinte y ocho años, que ha sucedido el milagro, estando tan entera y fuerte hoy como el primer dia, siendo el sitio en que está combatido de vientos y de polvo salitroso, y de las humedades de aquellas lagunas, y de los humos y calores de las luces, aromas y perfumes que la devocion continúa, sin borrar,se, empañarse ni deslucirse, siendo pintura al temple, todos son prodigiosos milagros.

II. El dia mismo de la colocacion de la Santa Imagen, en un festejo militar de los Indios al uso de su Nacion entre Mexicanos y Chichimecos, se soltó de un arco una flecha, que atravesó el cuello de un Indio, derribandole herido de muerte: llevaronle con grandes

Ece al

alharidos, y le arrojaron muerto à la presencia de la Imagen de la Virgen, pidiendole su remedio; y en sacandole la saeta, volvió en sí vivo, sin lesion ni herida, quedando solo las señales por donde habia penetrado, para testigos del milagro.

III. El año de 1544 se encendió un fuerte *Cocolistle*, y contagiosa pestilencia entre los Indios, que mató en breves dias mas de doce mil personas en los Pueblos circunvecinos de Mexico. Los Religiosos de San Francisco dispusieron una devota Procesion de Indios niños y niñas de seis à siete años, y con ellos caminaron desde el Convento de Santiago Tlatilulco, hasta la Ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, donde hicieron Estacion y Rogativa por el remedio de tan grave contagio. El dia siguiente se comenzó à sentir el favor é intercession de la Santissima Virgen; porque siendo lo comun enterrar cada dia cien di-

funtos, desde este dia se redujo à uno ó dos, teniendo brevemente entero remedio aquel mortal contagio.

IV. La Milagrosa Imagen de la Virgen de los Remedios se apareció à un Indio llamado D. Juan, que la halló en un Maguey, y la llevó à su casa, donde la tuvo muchos años. Este Indio enfermó gravemente, y ya sin esperanza de vida, se hizo llevar à la Ermita de nuestra Señora de Guadalupe; y llegando à la presencia de la Santa Imagen, lo recibió riendose con él, y hablandole amorosamente, le concedió la salud que le pedia, y le mandó que volviese à su casa, y subiese al monte à donde habia hallado la Imagen de los Remedios, y en aquel mismo lugar le edificase una Ermita, la qual acabada, la Santa Imagen de la Virgen de los Remedios por sí misma se subió à su Altar, como refiere su Historia; de suerte, que el Santuario de los Remedios, se debe à

la Santa Imagen de Guadalupe. *román*
 V. Salió de Mexico para el Pueblo
 de Tulancingo D. Antonio Carabajal, y
 en su compañía un mancebo pariente
 suyo: à éste en el camino se le desbocó
 el caballo, y lo llevó corriendo espacio
 de media legua por barrancas y pedre-
 gales: los compañeros que corrian à su
 alcance, presumiendo, como era forzo-
 so, hallarle no solo muerto, sino des-
 pedazado al impetu de tan furioso ani-
 mal, le hallaron arrojado en tierra, pen-
 diente un pie del estrivo, el caballo in-
 clinado, y con las manos algo torcidas,
 sosegado y humilde: admirados de verle
 vivo, y sin daño, le preguntaron la
 causa de aquel prodigio, à que respondió:
 que saliendo de Mexico habia visitado
 y rezado á nuestra Señora de Guadalu-
 pe, cuya Ermita está en el camino, y
 por él habia platicado de los Milagros
 que obraba con sus devotos, y de lo
 milagroso de aquella Santa Imagen, que-
 dan

dándole esta conversacion muy impresa
 en el alma: y así al desbocarse el caballo,
 quando se vió en tan gran peligro, habia
 invocado à la Virgen de Guadalupe, y
 que puntual à su invocacion, llegó la
 Virgen como está pintada en su Imagen
 de Guadalupe, y detuvo por el freno al
 caballo, el qual obedeció con tanta re-
 verencia, que se habia arrodillado à la
 presencia de la Virgen: y esa era la dis-
 posicion de las manos dobladas y torci-
 das con que le hallaron.

VI. Estando un hombre en la Ca-
 pillá mayor de la Santa Ermita arrodilla-
 do, y rezando à la Santa Imagen de Gua-
 dalupe, se cortó el cordel de una Lam-
 para grande y muy pesada, cayendo so-
 bre su cabeza; y siendo el golpe por el
 peso y por lo alto bastante à quitarle
 la vida, ó lastimarlo peligrosamente, no
 solo no le dañó cosa alguna, sino que la
 Lampara no se abolló, ni el vidrio se que-
 bró, ni el azeyte se derramó, ni la luz

se apagó; causando á todos los que asistian grande admiracion; viendo en un suceso tantos milagros.

VII. El Licenciado Juan Vazquez de Acuña, Vicario que fue de esta Santa Ermita muchos años, subió al Altar mayor à decir Misa, à ocasion que se habian apagado todas las luces de la Iglesia, por que es aquel sitio muy batido de vientos: salió el Ministro á buscar luz; y el Sacerdote que la esperaba en el Altar vio que dos rayos de la milagrosa Imagen de la Virgen se bolaron lucidos à las dos candelas que estaban dispuestas en el Altar, y las encendieron milagrosamente, à vista de otras personas que asistian: volvió el Ministro con la luz, y hallandola ya en las candelas, antes de informarse, conoció, que habia venido aquella luz por milagro.

VIII. La mas general inundacion, y la mas penosa, despues de otras muchas que ha padecido Mexico, fue por el mes de

de Septiembre de mil seiscientos veinte y nueve años: duró hasta el de treinta y quatro: remediose con el favor è intercesion de la Virgen de Guadalupe, cuya Santa Imagen llevó à la Ciudad de Mexico, el Ilustrisimo Señor D. Francisco Manso y Zuñiga, su Arzobispo, y la primera noche que llegó la aposentó en su Palacio, quizá para que honrase otra vez el lugar y Casa donde entre flores habia nacido. La mañana siguiente se trasladó al Altar mayor de la Catedral, donde estuvo todo el tiempo de la inundacion, hasta que las diligencias humanas se rindieron à lo imposible de su remedio, y totalmente desmayaron. Y entonces se conoció el favor de la Santisima Virgen; porque sin pensar bajaron poco à poco las aguas, dejando seca la Ciudad, cosa, que ni la dilacion de los años, ni la egecucion de los arbitrios habian podido: y y la voz comun de todos se levantó aclamandolo por Milagro de la Santa Imagen,

gen, que se volvió con solemne Prôcession à su Ermita, Domingo catorce de Mayo de mil seiscientos treinta y quatro; y aquella noche quedó en la Iglesia de Santa Catalina Martyr, y llegó el dia siguiente: habiendo estado en Mexico cinco años menos quatro meses y once dias, porque vino à los veinte y cinco de Septiembre del año de mil seiscientos veinte y nueve.

Otros muchos Milagros se pudieran contar de los que en su Ermita se ven y demuestran por tablas, mortajas, muletas, votos y otras presentallas, y de los que cada dia refieren haber recibido favorecidos los fieles; mas estos Milagros sobran para acordar el favor que Dios nos hizo en tan gran Milagro como la Imagen de la Virgen de Guadalupe, para favorecernos por ella.

CA-

CAPITULO ULTIMO

Ponderanse algunas circunstancias de un suceso tan milagroso.

NO quise dejar desnudo este breve Compendio de algunas ponderaciones, que tocan à lo Historial. I. En varias partes de la Historia se verá, que las Apariciones de la Santissima Virgen para este Milagro, fueron cinco ò seis: dos en Sabado, la tercera el Domingo en la tarde, la quarta y quinta el Martes, hechas à Juan Diego, hablandole una vez antes que cogiese las flores, y otra vez despues de cogidas; y ese mismo dia la sexta à Juan Bernardino en su casa, dandole salud: y si se cuenta la milagrosa Aparicion de la Virgen en el Palacio Episcopal, son siete: esta fue Martes à doce de Diciembre del año de mil quinientos treinta y uno.

Efff

Que